



VERSOS BOTÁNICOS Y OTROS TEXTOS

TAMARA MEJÍA

Bitácora

Día 189 de la cuarentena por Covid19. Me he ido relajando con las medidas de bioseguridad, pasé de la paranoia absoluta y hermética a una desinfección precavida y a veces olvidadiza. Estoy atenta a las teorías de la conspiración, soy una víctima de la manipulación mediática, observadora silenciosa. Registro el paso de mis días en unas hojas llanas de unas viejas libretas traídas de Buenos Aires. Añoro los planes, las búsquedas de vuelos, la mayoría sueños y fantasmas del pasado que alimentaban mis fantasías, ahora es distinto, lo reconozco como una imposibilidad y me angustia imaginarme anclada a este país. Ecuador se desbarata, de pronto descubro que todos sufren a mi alrededor y que esto nunca ha sido distinto. La distinta soy yo.

Macetas en el patio, ladridos de mi perra y una hija cantando en la ducha. Síntomas de un presagio, espejismo de una transformación inevitable. Para no romperme escribo por las noches, por las mañanas soy una mamá cualquiera que se fracciona para cumplir con las múltiples tareas de ser una mujer adulta. Presiento que a pesar de todo e inexplicablemente la satisfacción es una visita regular, una sonrisa generosa en unos labios conocidos.

Todos los idiomas

Te extraño en todos los idiomas
 que se hablan en nuestro barrio inmigrante
 en farsi: cuando volvías de tu trabajo
 en árabe cuando estábamos tristes por la guerra
 en turco cuando nos burlábamos del vecino
 parlanchín
 en alemán cuando quería enamorarte con mi
 acento tierno
 en inglés cuando íbamos a hacer el amor
 en francés cuando querías demostrarme que eras
 bueno en algo
 y en español cuando llorábamos porque no
 sabíamos cómo abandonarnos.

Conocíamos las mismas dos palabras al menos en
 diez idiomas.

Y sabíamos a la perfección que las lenguas
 extranjeras
 definitivamente eran lo tuyo
 lo mío, el suicidio por las mañanas
 lo que nunca fue nuestro
 la coordinación de un solo sentimiento en común.

Metamorfosis

Entre vértigo y vestigio
 soy la esencia de una metamorfosis
 que perennemente
 me tumba entre la desidia
 y el impulso voraz de encontrar lo indecible.

Germen y semilla
 encuentro sagrado entre vulva y esperma
 simbiosis diluida
 coincidencia atroz
 trofeo exhibido
 y
 huracanes despiadados.

Busco la promesa fiel
 en hojas que se intercalan y trepan
 en el tallo perfecto,
 raíces aéreas
 emanando savia
 que como elixir potable
 nutre el yermo paraje
 donde encontraré
 metamorfosis necesaria.

Baño de Ruda

Hiervo ruda en medio de un desvelo
amarga y fragante
para enjuagar mis fracasos
para olvidar los temores.

Gotas minúsculas
pero si las junto me baño en una laguna
ocio poco corriente
que despoja y consagra.

Hiervo ruda en medio de un desvelo
ofrecimiento para cambiarme la suerte
agua caliente para lavar las desgracias,
enderezar parajes
desinflamar la soberbia.

Hiervo ruda en medio de un desvelo
y pido
permanecer
mientras
renuncio lentamente
a quién era.



Begonias

Tú que tan fácilmente te turbas
 te regalo un ramillete de begonias.
 Si yo pudiera controlar el tiempo
 no existirían las manzanas verdes
 ni las toronjas rancias
 estamparía tu sonrisa de tierna haba cocida
 en cada cesta,
 en cada estación.

Tecas

Te sumerges en la espesura de la jungla
 mientras tanto
 la jauría se acerca
 presiento que es mi obligación
 quererlos a todos.

Truenan las copas de las tecas
 que son devoradas por plagas gigantes
 disfrazadas de garrote,
 me asusta dibujar esta selva sin máscara
 ilógica y exuberante realidad
 tú cuentas una a una las tecas,
 la jauría aúlla
 el garrote los silencia.

Otoño

No puedo controlar la veloz llegada del otoño
 que a paso firme
 todo lo tuesta,
 hoja a hoja
 todo se desvanece
 los lirios
 las violetas
 qué alguien le diga al presidente
 que no tenemos estaciones.
 Sin embargo, todo perece.

Guayacanes asustados
 estallan la mostaza de sus copas
 y un extraño viento del norte
 invade las calles.

Tibieza y despertar
 Fertilidad extraña
 En un precoz otoño.

Desamparo¹

somos huérfanos
madres a quienes le han quitado parte de su vida,
soy una lagrima salada que se esconde en el dolor de un padre
soy esa ventana a donde entraron cinco balas perdidas
en una noche siniestra.

Somos una fogata que se alimenta de partes mutiladas
mientras un smokin bebe champagne junto a las esfinges caducas de mi ciudad,
somos una dádiva rifada cada cuatro años
¿después?
un estorbo,
inútiles
un bulto inmenso que nadie quiere cargar.

Somos esos negros y negras que jamás vemos en un after office
Y que usamos como eufemismo de esclavitud
para quejarnos de un trabajo mal pagado
Pero somos también esa ilusión que alguna vez habitó
en un cuerpo mal nutrido
mientras las figurillas de porcelana
se suben a un pedestal
desentendidos, encandilados
mientras los otros,
nosotros
los rotos
podemos tirar el pedestal abajo
el poder es frágil como la historia

barrer trizas de porcelana,
como deber innegable para el cambio
porque el pedestal está hecho de lágrimas, dolor y pobreza
y nada es más inestable que un corazón roto en una noche siniestra.

Golondrinas en guerra
pueden susurrar espantos de media noche
sonidos ensordecedores,
grietas extendiéndose.

Pero solo escucho el crujir de tus huesos
desplazándose por las ventanas.

Usurpadores de romance
Y una tierna abeja cruzando el umbral de la angustia,
la grieta que todo lo permite
admite que las bombas caigan
en cambio,
el dolor se fragmenta
y por vez primera.

Tenemos algo en común,
el sin sentido de esta guerra
que aprieta,
que goza
que duele.



IMAGEN GENERADA CON DEEPAI.ORG

Revolución

Sangre densa recorre nuestras ansias
estampida y pulsaciones
infinito abrazo
Sangre.

Revolución
tu mano áspera subiendo por mi colina empinada
espasmos en racimas
espacios habitados
silencio.

Revolución
Que los sueños permanezcan intactos
Desencuentros de heraldos y virgencillas
Que sea tarde o temprano
Arriba
O
Bien abajo.